Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7056 7057 Martes 4 de noviembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

BELLA (*Ídem.,* EE.UU. / México - 2007). *Dirección*: ALEJANDRO GÓMEZ MONTEVERDE. *Guión:* Alejandro Gomez Monteverde, Patrick Million, Leo Severino. *Fotografía:* Andrew Cadelago*. Diseño del film:* Richard Lassalle. *Música original:* Stephan Altman. *Montaje*: Joseph Gutowski, Fernando Villena. *Mezcla de sonido:* Richard Murphy. *Dirección de arte:* Justin Kemler. *Decorados:* Susan Ogu. *Vestuario:* Eden Miller. *Elenco:* Eduardo Verástegui (José), Tammy Blanchard (Nina), Manny Pérez (Manny), Ali Landry (Celia), Angélica Aragón (madre), Jaime Tirelli (padre), Ramón Rodríguez (Eduardo), Lukas Behnken (Johannes), Peter Bucossi, David Castro (David), Michael Chin, Dominic Colon (Pepito), Hudson Cooper, Tawny Cypress (Frannie), Ewa Da Cruz (Verónica), Sara Dawson (Helen), Doug DeBeech (Pieter), Alexa Gerasimovich (Lucinda), Herb Lovelle, Michael Mosley (Kevin), Wade Mylius (J.J. Janze), Stan Newman, Sophie Nyweide (Bella), Kola Ogundiran, Melinda Peinado (enfermera), Alfonso Ramírez (Leonardo), Armando Riesco (Francisco), Jamie Schofield, James Stanek (Henri), Marilyn Torres (Carla), Teresa Yenque (Amelia), Dionne Audain. *Productores:* Dan Genetti, Alejandro Gomez Monteverde, Jason Jones, Matthew Malek, Denise Pinckley, Leo Severino, Glen Trotiner, Eduardo Verástegui. *Productores ejecutivos:* Stephen McEveety, Sean Wolfington, J. Eustace Wolfington, Ana Wolfington, John Shepherd. *Productoras*: Eisei Gekijo, Groove Corporation, KSS, Satellite Cinema, Shochiku Kinema Kenkyû-jo. *Duración original:* 91'.

Este film de exhive por gentileza de CDI Films.

El film

Con un buen puñado de premios y la aceptación del público norteamericano que la llevó a encabezar el ranking de taquilla, **Bella** es una hermosa historia de amor a una mujer y a la vida en general. Su mirada está llena de luz y sentido positivo, y desde el inicio apuesta sin ambages por la persona como lo único importante y por la humanidad en las relaciones como cauce para lograr la felicidad buscada. Estamos ante una nueva road movie de dos seres con un pasado nada fácil que han luchado por sobrevivir a la desgracia y que aún buscan su lugar en el mundo. En este sentido, Alejandro Gómez Monteverde tiene claro que debe estructurar la película de manera precisa entre el tiempo presente y el pretérito, esconder la herida de sus protagonistas y dosificar la información de la historia. Aunque no se apoye en el suspense ni en giros-trampa de guión, juega hábilmente la baza del sentimiento y alterna momentos de mucha emoción con otros de tono más dramático en su empeño por ganarse al espectador.

Bella no esconde sus cartas y por eso no duda en recurrir a abundantes primeros planos de José y de Nina en busca de su dolor profundo y de sus sueños rotos: la pasión por el fútbol o por el amor esquivo y el temor ante la fragilidad de la vida son las notas de esta pareja llamada a luchar en la soledad de su intimidad. En uno y otro, sus ojos reflejan esa tensión contenida y esa pena largamente amortiguada, pero también la chispa de un hálito de vida aún no extinguido. José es un hombre sensible, bueno y acogedor, que volvió a nacer cuando abandonó el fútbol profesional –el soccer– para recluirse en la cocina del restaurante mexicano que su hermano Manny tiene en Nueva York. Desde entonces, vive en un silencio sereno y pacífico, centrado en ayudar a sus amigos y en reparar el daño causado. Nina es la joven camarera que es despedida del restaurante, justo cuando se entera de que está embarazada. Entre los dos nace un sentimiento de sintonía y acompañamiento que les empuja hasta la casa de los padres de José, a la orilla de un mar que se convierte en metáfora de la deseada libertad interior –en contraposición a la cocina, aunque hay otros elementos con valor simbólico en la cinta como la caracola, la cometa o la cazuela–.

Sin duda, Monteverde quiere hacer un cine que llegue al espectador y que le mueva a mirar las dificultades como una manera de crecer y también de creer en la familia y en el amor. Por eso, incide en la necesidad de ganar en interioridad, en comprender y en confiar en la persona por encima de su rendimiento laboral u otras circunstancias –espléndida escena de disputa entre José y su hermano en la cocina, paradigma de justicia social–. Es también un canto a la vida y a la generosidad como forma de encontrar la paz con uno mismo, con unas bellas imágenes que abren y cierran la cinta de modo circular, y donde las heridas causadas al privar a una madre de su hij@ –son tres las madres afectadas– se levantan como leitmotiv de la historia.

Apoyado en tan buenos sentimientos e intenciones, la conexión entre la pareja protagonista es clave para que el mensaje llegue al público: en ese sentido, hay química y complicidad entre Eduardo Verástegui y Tammy Blanchard –gran interpretación llena de frescura y expresividad–, y los ojos de él transmiten la acogida y afecto necesarios mientras que los de ella tienen la intensidad del dolor y la desesperación. El personaje de Nina tiene mayor fuerza y empaque y está dibujado con más pliegues, energía y verosimilitud en sus reacciones que el de José, quizá excesivamente idealizado, blando y dulce. Arrastrado por esa voluntad ejemplarizante y un tanto complaciente, la película se excede un poco en el tono sentimental y contemplativo de algunos momentos, con un José que adopta cierto pose ante la cámara que le mira, unas estampas tan bonitas y luminosas –aunque sea en plena noche en la playa– como artificiosas, o una familia mexicana que está a punto de hacer derivar la cinta hacia el melodrama televisivo. Sin embargo, Monteverde equilibra con buena mano ese exceso romántico con una factura moderna desde el montaje dinámico, los barridos de cámara y la planificación intencionadamente descuidada en escenas urbanas o de cocina y de tono más clásico en los momentos de contemplación. A su vez, el director sabe echar mano oportunamente de una partitura que irrumpe suave y delicadamente cuando el drama pide oxígeno, y a la que no faltan ritmos rancheros –con el clásico "Currucucú Paloma…"– o de salsa.

Existen, por eso, momentos intensamente emotivos en este drama romántico, con el clímax compartido de dos madres desconsoladas, de dos criaturas indefensas y de dos situaciones análogas en las que la vida lucha por abrirse paso y donde encontrar un apoyo se convierte en imprescindible. Una película de esas que invitan a creer en el hombre y esperar mucho de la vida, recomendable para un público amplio pues su factura comercial así lo permite, y también que esté dispuesto a llorar y sentir hondamente un drama humano que no necesita forzar las situaciones. Algún que otro exceso y convencionalismo narrativo la hacen previsible en su tercio final, pero eso no impide hablar de una cinta luminosa y de rico colorido, optimista y pletórica de humanidad.

(Extraído de www.miradadeulises.com)

Es curiosa la génesis de la película que nos ocupa. Alejandro Gómez Monteverde rechazó montones de propuestas de trabajo para dirigir películas de otros hasta que decidió contar la historia que le venía rondando por la cabeza desde hacía tiempo. Por otro lado, Eduardo Verástegui, actor mexicano conocido por sus trabajos en distintas telenovelas, se encontraba cansado de protagonizar series y películas sin ningún tipo de interés y se encontraba a punto de retirarse, cuando recibió el guión y quedó fascinado. Así, el film parte de una especie de redención de director y actor que se nota para bien a lo largo del metraje. Porque de eso trata precisamente el film, de como dos personas que se encuentran en una situación límite lloran sobre el hombro de la otra y eso les permite tomar fuerza para afrontar con valentía sus decisiones.

La película bordea en ocasiones el sentimentalismo más banal, aunque consigue no volverse empalagosa absoluta gracias al buen hacer de la pareja protagonista y a esa contextualización que se hace del mundo de los mexicanos que trabajan en Nueva York. Desde un punto de vista bastante cristiano, el director realiza un enaltecimiento de los vínculos familiares y remarca la importancia de ésta como único refugio cuando las circunstancias de la vida nos afectan de modo cruel.

El protagonista, Jose, iba para futbolista de élite (iba a fichar nada más y nada menos que por el Real Madrid) cuando un desafortunado accidente acaba de sopetón con su carrera; mientras tanto, Nina es despedida de su trabajo en un restaurante regentado por el hermano de Jose, lo que coincide con la decisión de si debe abortar o no el hijo que espera. Como los protagonistas de **Antes del amanecer**, de Richard Linklater, pasarán una jornada juntos, que aprovecharán para conocerse y hacerse partícipes mutuos de sus respectivas desdichas.

El director peca en ocasiones de cierta prepotencia, ya que con este film intenta cambiar de alguna manera la imagen negativa que para los estadounidenses tienen los mexicanos. Tanto director como actor aúnan esfuerzos en intentar educar a través de

los medios (en este caso el cine) a una juventud que cada vez se comunica menos y tiene la amistad como un sentimiento denostado. Empresa demasiado elevada si se tiene en cuenta el resultado final del film, que no pasa de ser un telefilme alargado con buenos actores pero con un guión bastante deslavazado y con algunos altibajos importantes. Por último, indicar que Monteverde se enfrenta en su próxima película al reto de llevar a la pantalla la biografía de Mario Moreno "Cantinflas".

(Francisco Nieto, extraído de www.cinedeaqui.es)

"Yo no llegué al proyecto, sino al contrario. Fue muy orgánico. Después de graduarme en la escuela de cine, decido no comprometer mis valores, ni quien soy yo. Fue cuando dije que no podía participar en un proyecto en el que no existiera una ideología similar y en el que yo no vaya de acuerdo. Después de que me gradué, me empezaron a caer los proyectos y rechacé muchos. Entonces, pensando que nunca iba a empezar a dirigir a menos que yo escribiera, fue cuando conocí a Eduardo Verástegui, que estaba pasando por lo mismo que yo. Él estaba cansado de vivir en un mundo superficial. Estaba cansado de usar sus talentos en una forma de vanidad, solo para él y nada para la sociedad. Entonces, lo conocí cuando terminó una película que se llamó **Papi Chulo** que, en cierta forma, fue donde sintió una depresión sobre qué era lo que acababa de hacer. La odió y sintió que ya se quería retirar, que se había vendido durante muchos años. Le dije que no se fuera y me dijo que me mudara a Los Ángeles. Entonces, cuando voy manejando de Austin hacia allá, la película nace en mi cabeza. Por eso te digo que no la busqué sino que llegó. Cuando llego a Los Ángeles, a las 4 de la mañana, ya para las 6 le estaba contando la historia a Eduardo y fue una forma muy orgánica. Le encanta y al mes y medio me voy a las montañas a escribir el guión. Cuando regreso, a las dos semanas, conocí a los inversionistas y nos dieron el dinero", comentó el director.

(Fabián de la Cruz Polanco, 2 de marzo de 2008, extraído de www.filmweb.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**